

Las características estructurales de los gobiernos progresistas en América Latina.

Eduardo Gómez Irisarri.

Cita:

Eduardo Gómez Irisarri (2019). *Las características estructurales de los gobiernos progresistas en América Latina. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/386>



Las características estructurales de los gobiernos progresistas en América Latina.

Eduardo Gómez Irisarri

Resumen

Analizando la práctica social de los diferentes gobiernos progresistas latinoamericanos, que fueron una contestación a las distintas prácticas sociales del neoliberalismo, podemos afirmar que, tomando en cuenta los desajustes temporales y estructurales, fueron soportados por un nuevo tipo de política extractivista implicando la instalación de enclaves. A la par ocurrió un aumento del precio de venta de los productos primarios que se vendían a los Estados centrales. Ambos elementos implicaron la entrada fuerte de divisas, permitiendo construir un novedoso tipo de Estado que lo defino como Estado de neocompromiso, que mantuvo con los países centrales una relación de dependencia desigual y combinada. Por medio de aquél los gobiernos progresistas pudieron construir un pacto de dominación multclasista entre los trabajadores organizados en las centrales sindicales y las diferentes fracciones del capital. Como consecuencia del pacto de dominación, los diferentes gobiernos progresistas canalizaron las diferentes demandas de los trabajadores y de las diferentes fracciones del capital, siendo hegemónicos los intereses del capital transnacional. Lo cual permitió en el mismo tiempo de calendario, condiciones para la acumulación de capital y para la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Los nuevos gobiernos impulsaron nuevas políticas sociales focalizadas cuya lógica era darle dinero a la masa marginal para que esta accediera al mercado para poder comprar mercancías. Por ende construyeron consumidores y no ciudadanía, lo cual implicó una despolitización. Así conformaron su legitimidad social y política.

Palabras clave

Gobiernos progresistas; América Latina; Estado de neocompromiso.

Introducción

Durante los años 90 del siglo pasado la práctica social del Estado neoliberal encontró su agotamiento, por ende comenzó a ser cuestionada popularmente en la mayoría de los países latinoamericanos. Manifestándose este cuestionamiento en el triunfo en las elecciones nacionales de propuestas políticas que se presentaban, en la mayoría de los casos, como una alternativa a la práctica social neoliberal. Esta fue la propuesta



progresista que estaba centrada en la izquierda institucional a la que se aliaron organizaciones políticas que en la coyuntura 1960-1970 pertenecieron a la izquierda social¹. Los frentes progresistas centraron su práctica social en los medios de comunicación dejando libre la calle, a través de ellos proyectaron una imagen de “respetabilidad política”

Un nuevo tipo de Estado dependiente

En el mismo tiempo empírico de calendario-en que asumen los gobiernos progresistas-ocuriò, en el mercado mundial, un aumento del precio de venta de los productos agropecuarios que se vendían a los países centrales y un auge de la necesidad de éstos de la extracción de hidrocarburos Así como de la implantación de mineras. Esta fue una nueva fase extractivista. El uso del territorio dependiente por parte de los países centrales para extraer plusvalor no fue algo novedoso (recordar “los enclaves”) ,sì lo fue la exacerbación transnacional del mismo., lo cual implicaba la búsqueda incesante de nuevos espacios para extraer plusvalor. Comenzo a construirse-al margen de los diferentes matices característicos de ritmos y dinámicas distintas y particulares en cada caso concreto- un nuevo tipo de Estado capitalista² que lo podemos definir como Estado de neocompromiso. Este tuvo algunas características del Estado Liberal de comienzos del siglo XX y algunas características del Estado de Compromiso de mediados del siglo XX .El nuevo tipo de Estado latinoamericano se construyó desde un pacto de dominación que fue cualitativamente diferente del pacto de dominación del Estado de compromiso,ya que ya no fue entre la burguesía industrial-nacional y la clase obrera organizada en el movimiento obrero y hegemonizada ideológicamente por el Partido Comunista(línea moscù) y el Partido Socialista El nuevo pacto se instalò dentro de un esquema multiclasista, entre los trabajadores organizados en las centrales sindicales y el capital, a través del cual se canalizaban las diferentes demandas de los trabajadores y de las variadas fracciones del capital en un proyecto común en donde fueron hegemónicos los intereses del capital transnacional. El nuevo tipo de estado asumió un rol interventor-regulador de las distintas demandas enfrentadas de las diferentes clases sociales. Esto se materializó en que tomó en cuenta los objetivos generales de las clases populares conteniéndolos, evitando que ocurriera un “desborde popular” que pusiera en peligro el sistema de dominación capitalista. Por ende el objetivo particular del nuevo tipo de estado fue garantizar las condiciones de ganancia del capital. También desarrolló una redistribución del gasto público hacia políticas que mejoren las condiciones de vida de la masa marginal.



Sabemos bien que todo modelo de desarrollo se construye desde la base de un propuesta política, social, económica y cultural que lo caracteriza.

El modelo de desarrollo del nuevo tipo de Estado capitalista no implicó una ruptura con el patrón de acumulación del capital-centrado como afirma Borón-en el saqueo de las riquezas naturales. Se estimuló la expansión de la frontera agrícola, lo cual implicó que se alentó-a largo plazo-la desertificación En muchos de los sitios donde se instalaban compañías mineras existían poblaciones cuya actividad económica estaba centrada en la explotación de la tierra (agricultura y ganadería) Aquellas contaminaban los recursos naturales ya que esta minería utilizaba enormes volúmenes de agua que afectan a los emprendimientos agrícolas-ganaderos Y también contaminaban el aire (un buen ejemplo de esto es la mina Doe Rum en la ciudad de Cerro de Pasco, Perú) Esto tuvo como consecuencia un conflicto con los lugareños que vivían de los “frutos” de la tierra . El Estado de neocompromiso estimuló la inversión del gran capital de los países centrales ya que se argumentó que esto le permite acceder a algunas de las nuevas tecnologías de producción. Para esto el nuevo tipo de Estado latinoamericano se convirtió en guardián de los intereses estratégicos de aquel. Estábamos pues ante la consolidación asincrónica-no sin críticas clasistas y sociales-de un patrón productivo transnacionalizado y volcado sustancialmente al complejo agro-minero ,lo cual implicó que tampoco llevó a cabo una reforma agraria expropiando a los latifundistas. Por ende no hubo un cambio de la modalidad primario-exportadora característica histórica de América Latina, ya que se siguió exportando fundamentalmente a los países centrales productos primarios. con escaso valor agregado. Lo cual implicó que no se puso en cuestión la inserción dependiente del continente en el mercado internacional. Esta fue justificada a través de un nuevo discurso donde estaba presente la idea de desarrollo a través de la exportación fuera del continente de productos primarios aprovechando nichos de mercados . Por lo tanto, estábamos ante un nuevo tipo de desarrollo capitalista dependiente soportado por una nueva inserción en la división internacional del trabajo, que se caracterizó por ser neoextractivista y superexplotadora de la fuerza de trabajo. Esto se puso en práctica en la persistencia de las condiciones de inestabilidad de la posibilidad de vender la fuerza de trabajo y en el nuevo tipo de trabajo que es de mala calidad y/o con salarios muy bajos. También ocurrió un rechazo represivo, manu militari y/o construyendo un discurso donde se afirmaba que eran antimodernas, que eran “el perro del hortelano” a las protestas de las poblaciones afectadas por los grandes proyectos neoextractivistas³



Política y gobernabilidad

El Estado de neocompromiso estimuló el abandono de la dimensión emancipatoria de la política. Construyó una estructura sociopolítica donde la política perdió su dimensión conflictiva, ya que las diferentes propuestas político-sociales pertenecieron un único campo cultural (en sentido amplio) Y por ende a una sola manera de “hacer política”. Los diferentes partidos políticos tenían como objetivo general lograr acuerdos que garantizaron la gobernabilidad. Esto se puso en práctica como una acción técnica identificada con la buena gestión y la buena administración de lo público. Por tanto su práctica se orientaba exclusivamente por supuestos principios de eficiencia son presentados como a-políticos. Se asistió pues a una “suspensión” de lo político, ya que el conflicto social y político “desaparece” de escena. Presentaban los procesos de formulación de las políticas públicas como neutros en la medida en que afirman que se retiran del conflicto por la construcción de diferentes matrices societales. Lo cual implicaba la construcción de una nueva forma de homogeneidad de la sociedad, cuya característica principal fue la ausencia de proyectos políticos-sociales que sean radicalmente diferentes. Se estimuló la apatía política ya que las decisiones políticas no podían afectar la marcha ni la tranquilidad de la gobernabilidad. Esto implica el fin de las incertidumbres, el consenso permanente en “grandes temas nacionales”, lo cual no alteró estructuralmente las decisiones estratégicas del mercado. Desde este lugar existió un nuevo proceso de formación de la ciudadanía que implicó construirla desvinculada de lleno de la participación en el proceso de toma de decisiones.

Las políticas sociales

La recuperación económica que tuvo lugar no concluyó ni va en camino de concluir con un cambio sustantivo de la estructura social, pero los espacios sociolaborales existentes fueron ampliándose. Tampoco desconocemos que las maneras en que se distribuyó el excedente lo cual implicó un cambio, ya que aquél se volcó en un mayor beneficio hacia los trabajadores asalariados. Esto es así ya que el Estado de neocompromiso no estaba de acuerdo con “la bondad intrínseca” del mercado como único asignador de recursos, lo cual implicó que recupera resortes políticos-económicos para la construcción de un nuevo tipo de política social y económica. Aumentaron el gasto público, lograron disminuir estadísticamente la pobreza y como consecuencia de una política de aumento salarial y de aumento de la frontera social del consumo mejoraron económicamente la situación de la masa marginal. Por ende promovieron la distribución del ingreso corrigiendo las desviaciones extremas del mercado- Esto se



materializo en un “giro a la izquierda” de las políticas sociales focalizadas. que fueron características de la etapa del consenso de Washington. Al nuevo tipo de políticas sociales se les llamo nuevos planes sociales La focalización fue la estrategia que elaboraron –en la época neoliberal-la banca internacional (Banco Mundial) para contener la pobreza de la masa marginal . El “giro a la izquierda” no fue otra cosa que una ministerialización⁴ y un agotamiento de las políticas sociales ajustadas al mercado Esto se materializó en la ampliación por parte del Estado de neocompromiso de la frontera de su aplicación.

Durante la época neoliberal la focalización contó con recursos provenientes de la banca internacional. En cambio el Estado de neocompromiso institucionalizo los nuevos planes sociales adjudicando parte del presupuesto nacional a los mismos. Los nuevos planes sociales se convirtieron en un fin en si mismos .

Promovio que la masa marginal haya accedido a beneficios personales sin que eso se complementase con una actitud pedagógica de formación y de organización ciudadana. El objetivo particular fue atender y contener la posible capacidad disruptiva de la masa marginal, por ende mantener la paz social dentro del formato adecuado a las necesidades de reproducción del capital. Estos planes que registraban la existencia de demandas sociales insatisfechas, buscaban limar las consecuencias más agudas de la desigualdad social, para anular la toma de posición dentro del campo popular de la masa marginal. Es decir se atenuaban las posibles consecuencias que pueden llegar a ser explosivas, más no así sus causas. Los nuevos planes sociales integraron a la masa marginal sólo por medio del consumo, con lo cual intentaron ocultar que las distintas desigualdades sociales, que son persistentes son consecuencias del capitalismo dependiente. Debemos destacar que este tipo de políticas construyeron clientes-consumidores de diferentes tipos de mercancías, que sin la existencia de los planes sociales, no acceden a ellas. Los clientes-consumidores botaron el darse cuenta de cual es su lugar en el mundo.

Los programas asistencialistas fueron históricamente criticados por la izquierda institucional y por la izquierda social

La existencia generalizada de los nuevos planes sociales implicaba una inclusión mercantilizada de sus beneficiarios ya que no se construyo ciudadanía, lo cual ocurre en la calle cuando la sociedad civil organizada pelea, muchas veces en forma violenta, por sus derechos contra el sistema de dominación y el poder político. Los planes sociales tuvieron como objetivo particular cooptar a la masa marginal para sujetarla en y



por su propuesta política. Esto implicaba que ubicar a aquella en una posición lejana de la cuestión pública. Consideramos althusserianamente justas⁵ las palabras de Cavarozzi cuando afirma que “los clivajes que separan los diferentes estratos ciudadanos se están transformando en tabiques cada vez más infranqueables” (Cavarozzi, M; 2016, 25).

La lógica de la estrategia de integración social de los gobiernos progresistas pasaba casi únicamente a través de la posesión de mercancías para ir al mercado y consumir. Esto implicaba la naturalización y legitimación del consumidor despreocupado por lo colectivo. Se pregona una vida mejor centrada en la democratización del consumo, por ende la única forma de incluir que desarrolla este tipo de Estado es a través del consumo, esto es así ya que “se participa de la polis con su “bolsillo” con la resignificación político-social de su nueva condición de consumidor/ciudadano. Más allá de su inclusión a través del universo de políticas sociales, privilegia opciones políticas que buscan saciar su propia individualidad y diferenciación” (Serrano y Gori, 2016, 2). El Estado de neocompromiso no cuestionó el consumo desenfrenado de distintos tipos de mercancías, lo alentó.

Un nuevo tipo de democracia

No podemos ignorar que el capitalismo dependiente democrático se halla siempre contenido por las condiciones de reproducción del capital. Que tolera las formas democráticas siempre y cuando no lo pongan en cuestión. Los derechos sociales, la materialización práctica de las libertades políticas y civiles no son un mecanismo de ocultamiento de las desigualdades sociales, son consecuencia de las intervenciones triunfantes en la escena social, política y civil de luchas desarrolladas por las clases populares organizadas. Y también son consecuencia de las luchas interburguesas por conquistar la hegemonía en el sistema de la dominación y en la construcción del poder. O sea por dirigir el modelo de desarrollo. Ahora bien en el nuevo tipo de Estado se construye –ideológicamente– una concepción de democracia a-histórica, sin referencia a un proceso social determinado. La práctica social de los progresismos latinoamericanos ubicó a la democracia por fuera de las estructuras político-sociales que la construyen. Esto implicó que no estaba visible en su práctica social la lógica del capital como relación social. Esta concepción de democracia se caracteriza por la existencia del consenso multclasista en torno de una práctica social no cuestionadora de la dominación del capital. Lo único que se puso estratégicamente en juego en las elecciones nacionales, es la administración de los recursos financieros y humanos existentes.



Conclusión

Analizando la direccionalidad de los gobiernos progresistas y tomando en cuenta los desajustes temporales y estructurales podemos afirmar que se caracterizaron por desplegar un gran abanico de propuestas en materia de estilos de gestión, diseños institucionales y concreción de políticas económicas y sociales, y tenían en común que estaban sobredeterminados por la administración del gobierno, sin preguntarse por qué se administraba de esa manera. No propusieron la construcción de un nuevo tipo de poder político. No diferenciaron entre gobierno y poder político. Su discurso así como su práctica social fue una contestación a los aspectos más reaccionarios del neoliberalismo. Los gobiernos progresistas eliminaron de su práctica social y por ende de su discurso la existencia del sistema de dominación y de explotación capitalista. En el discurso progresista aparecieron los “emprendedores”, también hablaban de que había que empoderar a la gente. De esto se desprende que no cuestionan ni sepultan el modo de producción del sentido dominante. Hablaban de la “gente siendo esta categoría acuñada para desintegrar la identidad colectiva...negando los intereses comunes de las clases trabajadoras. Afirman que..debemos entender los problemas de la gente, saber lo que la gente quiere” (Roitman M;2015,16). R Barthes afirmaba que “la burguesía es la clase que siempre ha buscado borrar las huellas de su presencia, por lo que se ha escondido bajo los conceptos como nación, patria, pueblo”. Estos conceptos forman parte de la práctica ideológica progresista. Por lo cual no elaboraron un nuevo tipo de lenguaje que rompiera con el modo de producción del lenguaje dominante ni, por ende, con su producción del sentido. El orden del capital los moldeó y los conformó ubicándolos en un lugar de la estructura ideológico-social del cual no se movieron. Por ende no renunciaron a ser parte del todo, no se convirtieron en acontecimiento. Afirmaban desde su práctica que el Estado capitalista era una instancia mediadora neutral y no el garante de una relación social desigual cuyo objetivo particular es preservarla. Esto implicó que no elaboraron una propuesta que articulara nuevas formas de gestionar lo colectivo, que rompiera con las limitaciones del aparato de estado⁶. La propuesta social y política se agotaba y se agostaba en la construcción de una forma más humana y civilizada del capitalismo dependiente. La concepción del mundo y de la vida que le dio identidad se centró en la ideología liberal y lo adjetivo fue enfrentar desde el orden del capital las distintas desigualdades sociales. Su práctica estaba en consonancia con los principios de confraternidad y conciliación de los intereses sociales antagónicos entre el capital y el trabajo. Los planteos político-sociales de los gobiernos progresistas se asemejaban al planteo de la socialdemocracia europea post-congreso



del Partido Socialdemócrata Alemán de 1951, cuando abandonó la teoría marxista y aceptó el sistema de dominación capitalista. Afirmando que el mercado y la propiedad privada de los medios de producción eran positivos para la existencia del hombre libre. También afirmando que el Estado capitalista debía intervenir en la economía para proteger y promover a las clases populares.

Por ende no es justo conceptualizar a los gobiernos progresistas como gobiernos de izquierda.

Notas

¹La izquierda institucional tuvo como máximos representantes a los Partidos Socialistas y a los Partidos Comunistas (línea moscu) Estos no consideraban que el poder político era una síntesis de las relaciones sociales, económicas e ideológicas. Su estrategia de lucha se encuadraba estructuralmente dentro de los márgenes variables del sistema de dominación. El aparato político de la izquierda institucional fue concebido como un elemento de encuadre de la masa trabajadora para emplearla como grupo de presión para obtener algún tipo de mejoras sociales que no cuestionaban al sistema de dominación. Era una izquierda hablada por el sistema de dominación

La izquierda social heterogénea en su estructura ideológica y no centrada en la lucha armada construyó su propio subuniverso de significado que rompió epistemológicamente con el sistema de dominación del capitalismo dependiente.

² Ver de Poulantzas, N "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista" Tercera parte "Los rasgos fundamentales del Estado capitalista" Editorial S XXI Ciudad de México 1986 (1968)

³ Ver de Svampa Maristella "Desarrollo y consenso de los commodities coordinadas del debate latinoamericano" Trabajo publicado en Svampa "Del cambio de época al fin del ciclo" Editorial Edhasa Buenos Aires 2017

⁴ Se crearon ministerios que se encargaron de llevar adelante distintos planes sociales, en Uruguay se creó el Ministerio de Desarrollo Social

⁵ Ver de Althusser, L "Curso de filosofía para científicos" Cap "Filosofía y corrección (justesse)" Editorial Planeta-Agostini Barcelona 1985

⁶ Ver de Poulantzas, N. "La crisis de las dictaduras (Portugal, Grecia, España) Cap 5 "Los Aparatos de Estado" Editorial S XXI Madrid 1976 (1973) Y de Therborn, G. ¿Cómo domina la clase dominante? Aparato de Estado y Poder Estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo" Editorial S XXI Ciudad de México 1989 (1978)

**Bibliografía**

Cavarozzi, M “Las rutas de la modernidad” Artículo publicado en Le Monde Diplomatique. Marzo/Abril 2016. Buenos Aires

Roitman, M “Sin izquierda que nos queda?” Artículo publicado En el diario “La Jornada” Ciudad de México.

Serrano y Gori “Consumir políticas. Dilemas latinoamericano” Artículo publicado en la página web www.otramirada.pe Del 16 de febrero del 2016